



por ricardo doménech

**"la realidad y jorge guillén",  
de joaquín gonzález muela**

**R**ECIENTE todavía la publicación de un excelente libro sobre la obra de Jorge Guillén —me refiero a «Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén», de Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1960)—, ha aparecido un nuevo estudio, muy valioso, sobre la poesía guilleriana, y concretamente sobre «Cántico». Se trata de «La realidad y Jorge Guillén», de Joaquín González Muela (Insula, Madrid, 1962). En este volumen —que consta de 236 páginas— se nos ofrece, con minuciosidad y rigor, una visión objetiva, ponderada, apasionada también, de ese libro capital en la poesía española contemporánea que es «Cántico», libro que, a través de sus sucesivas ediciones y transformaciones, viene a ser el impresionante ejemplo de la honestidad y seriedad de un poeta.

¿Es poesía oscura e inaccesible la de Jorge Guillén? A esto nos responde González Muela: «No es una poesía difícil, pero sí descostumbrada dentro de lo español; y en eso consiste su dificultad». En efecto, la poesía de Guillén —si se la compara con la poesía de Machado, de Unamuno, de Alberti, de García Lorca, etcétera— se nos presenta como procedente de un mundo distinto. Por su forma y por su contenido, se ha dicho de ella que era *spoko* española. Incluso la biografía de Guillén —su vida fuera de España— ha contribuido a esta conclusión, tan apresurada como errónea. González Muela sale al paso de ella, «Ha sido español —escribe González Muela—, pero a su manera, no a la manera unamuniana (...). Y su poesía encaja dentro de la tradición española.» (Piénsese en la enorme y definitiva influencia de nuestros clásicos —Garcilaso, Góngora, Lope, etc.— en la poesía guilleriana.)

De dos formas puede hacerse la buena crítica literaria: desde una distancia, que permite enjuiciar el fenómeno literario dentro de un marco y una perspectiva, o bien desde una proximidad, desde una cálida proximidad, desde una identificación que permite bucear en los más recónditos significados de una obra. (No necesita aclarar que, en este sentido, los conceptos distancia y proximidad no se refieren a una cuestión de tiempo.) Esta segunda crítica es la que practica González Muela en «La realidad y Jorge Guillén». A González Muela le importa más analizar y estudiar exhaustivamente un poema, un solo poema, por ejemplo, que estudiar y analizar la obra de Guillén dentro de un contexto social y estético. Confieso que este tipo de crítica la considero de la máxima necesidad —una y otra crítica, a fin de cuentas, no están en contradicción, sino que se complementan—, entre otras razones porque supone, de cara al lector, tanto develar los misterios de una obra de arte concreta como educarle en su capacidad de comprensión y asimilación del arte en general. (Esto último puede resultar —resulta— de una urgente necesidad en nuestro país, que dado el nivel cultural del hombre medio está muy por debajo de un nivel cultural mínimamente deseable.) En el caso de Guillén, la experiencia crítica de González Muela destaca especialmente, y ello en razón de esa aparente oscuridad e inaccesibilidad de la poesía guilleriana, a que antes aludíamos, de la mano de González Muela, el lector menos comprensivo puede llegar a comprender todo el trasfondo, toda la riqueza soterrada, de «Cántico». Entiendo que, en nuestro panorama literario, hacen falta muchos libros que, como «La realidad y Jorge Guillén», desmenucen y hagan fácil y accesible el arte.

**"la cala",  
de ramón nieto**

No me ha gustado «La cala», la última novela de Ramón Nieto. (Colección Volvo, Ediciones Aula, Madrid, 1962.) «La cala», que obtuvo el premio «Sésamo» de novela corta, es anterior a las tres novelas que, desde 1960, ha publicado el autor: «La fiebre», «El sol amargo» y «La patria y el pan». En «La cala» están patentes algunas de las más graves limitaciones de Nieto: la falta de humanidad de sus personajes —pienso en «El sol amargo» y lo retórico y artificioso —a veces— de su prosa. Por el contrario, no están presentes en esta novela corta ninguna de sus virtudes como narrador —virtudes como la dimensión de los temas y la gura de las situaciones—, potentes y definitivas de «La fiebre» y «La patria y el pan».

«La cala» se inspira en un hecho real: la muerte de Raoul Villain, el asesino de Jean Jaurès, líder socialista y fundador de «L'Humanité». Este hecho, ocurrido poco antes de estallar la primera guerra mundial, atrajo sobre el nombre de Villain toda la atención pública. Villain fue sentenciado, condenado a varios años y, al salir de la cárcel, perseguido por los socialistas; terminó por refugiarse en Ibiza, donde pasó inadvertida hasta su muerte dramática. Parlando de estos hechos, Nieto construyó su novela. «Mi intención —nos dice— era escribir una novela libre, inspirada en la muerte de Raoul Villain... pero sin Raoul Villain.» Creo que aquí se encuentra expresado el fallo radical de «La cala». El autor se ha desentendido con una anécdota, sin darse cuenta de que, al separarla de su marco, de su situación, ésta pierde el momento por ciento de su sentido.

En resumen: a mi juicio, «La cala» es una novela fallida. Pero también crea que esto no es demasiado grave. Después de «La cala», Nieto ha probado sus condiciones y su talento de narrador.

**PARADORES,  
ALBERGUES  
Y OTRAS INICIATIVAS**

Por FRANCISCO CASARES

**S**E vienen intensificando la creación de paradores en las principales carreteras españolas y en algunas ciudades donde esta clase de alojamientos cumplen la interesante misión de complementar la red hotelera. Es ésta una de las manifestaciones de la política de atracción turística que desarrolla el Ministerio de Información con muy fecundos resultados.

Tuvieron, desde los primeros momentos de su instauración, los paradores y albergues de turismo, una favorable aceptación. Son muchos los viajeros de otros países que, al abandonar el nuestro, después de sus visitas, elogian la forma en que fueron servidos y acogidos en estas instalaciones enclavadas en sitios en los que resulta grata la detención y el pasajero descanso. Están realizadas con buen gusto, algunas de ellas con decoración que armoniza perfectamente con el ambiente del lugar elegido y siempre con un esmerado servicio. Es evidente que hay ahora una trayectoria de resurgimiento en nuestra industria hotelera. Establecimientos modernos, elegantes, que nada tienen que envidiar a los mejores del extranjero, han ido incorporándose a lo que funcionaba. Es una satisfactoria consecuencia del auge alcanzado por el turismo. Las cifras que últimamente se han dado a conocer sobre el crecimiento de los contingentes exóticos que acuden a nuestras ciudades, lo confirma así plenamente. Pero es de toda evidencia que la iniciativa privada no ha llegado aún a cubrir por entero las necesidades de hospedaje. Y esto es lo que realizó con éxito la antigua Dirección General de Turismo y mejora actualmente la de Empresas y actividades turísticas.

Programa ambicioso y bien ordenado, en poco tiempo se han inaugurado nuevos albergues y paradores en lugares estratégicos. Es de tener en cuenta que no se trata de una competencia. El criterio del Estado es que se supla, en todos los órdenes, lo que la acción privada no realiza con la amplitud indispensable. Esta ha sido la razón de ser del I. N. I. que, en muy diferentes aspectos, ha sustituido lo que no acometieron las empresas particulares. Suplementar es distinto a competir. Lo importante es patentizar la existencia y continuidad de una política. Sabido es que la propaganda constituye un factor esencial en los afanes del turismo receptivo. La faceta principal de esa labor de propagación es la noticia y la impresión de los que viajan. Ellos divulgan, relatan, expanden, y de sus juicios y dictámenes depende en buena parte la disposición de ánimo de los que hayan de visitar un país.

Simultáneamente se han iniciado unas casetas u oficinas de información en diversas poblaciones españolas. En Madrid, concretamente, se han instalado en las carreteras importantes. Con personal idóneo y el abundante material que facilita la Dirección General de Promoción del Turismo, se informa a los viajeros que llegan acerca de los más interesantes atractivos, monumentos, museos y también sobre hospedajes. Se pensó en utilizar las antiguas casetas de los arbitrios municipales —los clásicos y poco simpáticos «consumos»—, pero no eran adecuadas por su mediocridad y falta de elementos convenientes. Y, por otra parte, el Ayuntamiento no ha dado las facilidades que fueren necesarias para esa transformación. Es, en este caso, una empresa particular la que ha emprendido la iniciativa que en Madrid ya viene desarrollándose.

Lo que dejo expuesto se puede considerar como botones de muestra de una intensa actividad. Se está preparando la exposición de recursos turísticos de España, anunciada para el próximo mes de junio. Se han concedido y entregado los premios que recientemente se crearon, para un periodista y escritor español —en esta primera ocasión el veterano marqués de Santa María del Villar, incansable paladín del turismo nacional—, para un extranjero y para un periodista que se haya distinguido por sus campañas y más constante dedicación a los temas turísticos. Y se ha discernido asimismo otro galardón importante —cien mil pesetas— al Centro de Iniciativas de Las Palmas de Gran Canaria. Testimonio todo ello de una intensificada preocupación. No basta con expresar júbilo porque el turismo extranjero crezca y ello signifique considerable aportación a nuestra economía. Hay que hacer mucho más. Como dijo, en acto reciente, el subsecretario de Turismo, señor García y Rodríguez Acosta, se trata de una cruzada moderna.

Por fortuna, esto se entiende así en el Ministerio de Información. Y es un positivo acierto el procurar y estimular la colaboración de la iniciativa privada que se desdenó incomprensiblemente en otras etapas. Los premios, las ayudas y otros métodos que se han establecido, acreditan ese impulso. Mucho cabe esperar de sus resultados y ello será, en definitiva, provechoso para lo que a todos debe interesar primordialmente: el perfeccionamiento de los resorts del turismo español.